

# Ivan Illich: Un referente para el diseño socialmente responsable

LUIS RODRÍGUEZ MORALES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
CUAJIMALPA

[luis.rodriguez12@gmail.com](mailto:luis.rodriguez12@gmail.com)

## ABSTRACT

Hoy en día el diseño encuentra en la innovación uno de sus ejes principales de acción y por lo tanto es uno de los indicadores de la eficiencia profesional y social de esta disciplina. En forma paralela surge una preocupación cada vez mayor sobre la relevancia social de dichas innovaciones. El trabajo de Iván Illich debido a la crítica que hace algunos de los principios que han dado pie a nuestro concepto de “desarrollo”. El presente trabajo se centra en la revisión de las ideas de Illich sobre la educación, el uso socialmente equitativo de la energía y la necesidad de desarrollar herramientas para convivir en armonía, de los que se derivan conceptos como Desescolarizar, Contraproductividad y Contramovilidad. Estos tres tópicos son especialmente relevantes par quienes buscan una mayor participación del usuario en los procesos de diseño o bien para desarrollar nuevos argumentos que ayuden a reorientar el proceso de innovación.

## DATOS BIOGRÁFICOS Y CONTEXTO.

Illich nace en Viena en 1926. Debido a que su madre era judía, se ve forzado a emigrar a Italia, donde estudia Química en la Universidad de Florencia. Decide ingresar a la Compañía de Jesús y estudia Teología y Filosofía en la Universidad

Gregoriana en Roma y después de su ordenación sacerdotal, culmina su doctorado en Historia en la Universidad de Salzburgo. En 1950 se desempeña en trabajos de índole diplomática en el Vaticano y un año más tarde decide dedicarse a labores pastorales y pide ser enviado como asistente en una parroquia en la ciudad de Nueva York, donde los feligreses eran, en su mayoría portorriqueños e irlandeses. Este es su primer contacto con la problemática de Latinoamérica y es definitivo en su decisión, en 1956, de tomar el puesto de Vicerrector en la Universidad Católica de Ponce en Puerto Rico.

Durante su labor en Puerto Rico, Illich se enfrenta, por un lado, a la compleja problemática de la educación en América Latina y por otro, recibe el encargo de dar clases de español (para lo que funda el Centro de Comunicación Intercultural), durante el verano, a sacerdotes y algunos laicos que realizaban trabajo pastoral con la comunidad portorriqueña en los EUA, que en esa época emigraban en grandes cantidades a este país. Esta labor generó fricciones con el rector de la Universidad, quien insistía en ofrecer estos cursos de una manera tradicional, mientras que Ivan Illich proponía en que la manera más rápida y eficaz de enseñar el español a estas personas, era por medio de lecturas y análisis de situaciones relevantes y por tanto, significativas para la comunidad, de manera similar a la que proponía Paulo Freire en Brasil.

En 1960, el Obispo de Puerto Rico prohíbe a los católicos de su diócesis votar por un candidato que apoyaba políticas de control de la natalidad. Illich, al no estar de acuerdo con esta orden, es obligado a regresar a Nueva York, donde obtiene una plaza como profesor en la Universidad Fordham. Poco después, en 1961, presenta un proyecto para fundar un centro de enseñanza de idiomas para sacerdotes que desearan trabajar en América Latina. Es así como funda el Centro Intercultural de Documentación (CIDOC) en la ciudad de Cuernavaca, México.

Es en el CIDOC donde Illich desarrolló la mayor parte de su obra y la de más trascendencia. Además de ser un centro de enseñanza de idiomas, también se experimentaron algunas de las propuestas de Illich sobre educación. El CIDOC se mantuvo abierto hasta la mitad de la década de 1970 y durante ese lapso se convirtió en referencia obligada de quienes cuestionaban y buscaban alternativas ante el *status quo*.

Sin duda, la década de 1960 se identifica en gran parte del mundo con diversos movimientos que significaron un rompimiento, en todos los ámbitos, con tradiciones establecidas, muchas de ellas desde antes de la segunda guerra mundial, por lo que el trabajo de Illich tiene que inscribirse dentro de este ámbito, sin embargo, es necesario enfatizar que esta década adquirió especiales coloraciones políticas y culturales en América Latina.

Acontecimientos como la revolución cubana, encabezada por el liderazgo de Fidel Castro y la carismática figura del Che Guevara, marcaban una posible ruta y sin duda generaron para muchos un ideal y dieron el ejemplo concreto de que las cosas podían cambiar. En forma paralela, los cambios culturales en muchos de estos países, que iniciaban su marcha por el "progreso" y la "modernidad" (ambos conceptos fuertemente cuestionados por Illich) y por primera vez en su historia una proporción amplia de su población vivía en ciudades, alejándose así de su tradición agrícola. Otros países, en cambio continuaban siendo agrícolas y se planteaban preguntas sobre las estrategias adecuadas para que iniciaran su proceso de industrialización.

Durante esos años, los EUA lanzaron una iniciativa conocida como Alianza para el Progreso. Y propuesta por John F. Kennedy. Si bien este

programa duró poco tiempo (1961-1970), fue importante por la cantidad de dinero gastado por los EUA en la región y por ser el instrumento político para contrarrestar la influencia de la revolución cubana. Illich fue un gran crítico de esta iniciativa.

Una de las expresiones políticas de mayor impacto durante esa época, fue la llamada Teología de la Liberación, que fue el nombre genérico que se dio a las posturas e ideas de sacerdotes católicos, que ante la desigualdad económica de la región, decidieron tomar parte activa en procesos políticos de cambio. Algunos por la vía de la participación democrática (como Leonardo Bloy) y otros incluso uniéndose a los múltiples movimientos guerrilleros presentes en gran parte de los países latinoamericanos (siendo uno de los casos más populares el de Camilo Torres). Ivan Illich no fue ajeno a estos procesos y muchas veces fue identificado como uno de los expositores de esta corriente ideológica.

La Teología de la Liberación se identificaba no sólo con causas sociales, sino también con actitudes ideológicas cercanas al marxismo y –por decir lo menos– con el socialismo. Por otro lado se identificaba también con posturas contrarias a las declaradas oficialmente por el Vaticano, como es el caso del control de la natalidad. Debido a estas razones, entre otras, la Teología de la Liberación fue prohibida por la alta jerarquía eclesiástica y se prohibió a los sacerdotes expresar en público sus ideas. Este fue el caso de Illich, quien ante estas presiones decidió cerrar el CIDOC en 1976 y poco después pidió licencia eclesiástica para dejar de ejercer el sacerdocio. Continuó radicando en Cuernavaca durante algunos años y posteriormente decidió enseñar en la Universidad de Marburg (Alemania) y hacia 1990 en la Universidad de Pennsylvania en los EUA. En los últimos años de su vida viajaba entre Bremen, Pennsylvania y Cuernavaca. Murió en diciembre de 2002.

## **SIMILITUDES Y DIFERENCIAS**

El trabajo de Illich guarda una estrecha relación, en el campo de la educación, con algunas de las ideas de Paulo Freire, especialmente en las que se refiere a fundar una pedagogía que surgiera de las problemáticas cotidianas de las personas y no en objetivos abstractos de aprendizaje, ligados más a un cierto ideal académico que a las necesidades

de la población (Freire, 2009). La propuesta de Freire se centra en los procesos de alfabetización, mientras que Illich va a la raíz del problema de la educación y de la eficiencia de los procesos institucionales, especialmente en países en vías de desarrollo. A grandes rasgos, podemos afirmar que mientras Freire se centra en el desarrollo de una pedagogía específica, Illich lo hace con respecto a la ineficiencia de las instituciones oficiales.

Por otro lado, la propuesta de Illich guarda ciertas similitudes con el pensamiento de E. F. Schumacher, quien es conocido por su obra *Lo pequeño es hermoso* (Schumacher, 1973), si bien este último autor realiza una fuerte crítica a los procesos de industrialización apoyados en programas oficiales, su propuesta se destaca por identificar la necesidad de desarrollar una tecnología intermedia, adecuada a las características de los países emergentes, es decir que, a grandes rasgos, se desarrolle usando mayor mano de obra y menos intensa en el uso de capital. Algunas de las ideas de este autor fueron tomadas por Gui Bonsiepe al desarrollar un programa de diseño en Chile, bajo el gobierno de Salvador Allende en los primeros años de la década de 1970. Por su parte, Ivan Illich no se aboca a un cierto tipo especial de tecnología, pues consideraba que el desarrollo de la misma depende, entre otros factores, de los niveles de eficiencia esperados. Su crítica se dirige hacia el uso indiscriminado de la tecnología, sin pensar detenidamente en los efectos a largo plazo y sin analizar lo que se tiene que abandonar (como ocurre en cualquier proceso de cambio). Considera Illich que este uso irracional de las distintas tecnologías, no sólo genera problemas ambientales, sino sobre todo de salud y culturales.

### **CONTRAPRODUCTIVIDAD: EJE FUNDAMENTAL EN LA OBRA DE ILLICH**

La obra de Illich es muy amplia y abarca una gran diversidad de temas. Aquellos por los que es más conocido, se refieren a las cuestiones educativas (Illich, 1985), aspectos sobre ética y relaciones sociales e individuales (Illich, 1986), sobre la ineficiencia de las instituciones de salud (Illich, 1976) y sobre el uso social y técnico eficiente de las fuentes energéticas (Illich, 1974). En fecha reciente, el Fondo de cultura económica de

México, ha reunido la totalidad de su obra (Illich, 2006)

Al inicio de la década de 1970, se desató la entonces llamada “crisis energética” o del petróleo, desencadenada por el boicot que los países árabes, productores de petróleo, hicieron a algunos países industrializados como Holanda y Alemania. Este evento resaltó dos debilidades del sistema: por un lado la estrecha liga entre recursos energéticos y política, que aparentemente hacía que los países no productores de petróleo, estuvieran sujetos a las decisiones de los países árabes y por otro lado lo frágil que resultaba la condición de dependencia con respecto a la disponibilidad de dicho recurso. Esta situación hizo que se popularizaran y se tomaran más en serio, las propuestas del llamado Club de Roma, que sostenía la necesidad de poner límites al crecimiento industrial, debido a que el petróleo es un recurso no renovable (Meadows, 1972). El Club de Roma proponía, a grandes rasgos, detener la obsolescencia programada de los satisfactores, volviéndolos más durables y por lo tanto reduciendo el consumo de petróleo y por otro lado hacía un llamado a iniciar la transición de una economía de producción de bienes a otra generadora de servicios. Illich venía reflexionando desde tiempo atrás sobre la ineficiencia del transporte mundial, que englobaba bajo el concepto de contraproductividad.

La contraproductividad es el resultado directo del incremento en el tamaño de una institución (y las carreteras y el transporte son, según Illich, una institución fundamental en la idea actual que tenemos de progreso) y la intensidad de la dependencia hacia ella y tiene como consecuencia que la institución genera un movimiento en sentido contrario a los objetivos que inicialmente se había planteado. Para analizar la problemática energética, Iván Illich toma como ejemplo el de la transportación. En un artículo titulado *La aceleración paralizadora* y que se presenta en la compilación de sus obras (Illich, 2006:157) establece que “no hay movimiento de verdadera liberación que no reconozca la verdadera necesidad de adoptar una tecnología de bajo contenido energético”.

Para sostener su hipótesis, distingue entre *el viaje*, que conlleva la intención de dormir en otro lugar y *el desplazamiento*, o trayecto de ida y vuelta que

termina durante el mismo día en su lugar de origen. Y su preocupación se centra no en los beneficios económicos de uno y otro, sino en la contribución que se presta a la circulación. Con base en estas premisas, afirma que un ciudadano americano promedio dedica más de 1,600 horas por año a su automóvil, de las cuales cuatro horas diarias se sirve de él o trabaja para él, para recorrer en promedio 10,000 kilómetros, o sea seis kilómetros por hora, que es el equivalente en promedio a la capacidad de transporte de quienes no tienen un automóvil. Este es un claro ejemplo de contraproductividad. Posteriormente en este documento, Illich abunda sobre los beneficios que aporta el transporte en bicicleta, con lo que se convierte en un precursor de algunas de las políticas que hoy vemos estimuladas en diversas ciudades del planeta.

En esto, lo importante es resaltar que el análisis, más allá de lo económico se centra en los beneficios reales que una medida trae directamente a los usuarios. El pensamiento de Illich es, en este sentido, un ejemplo de modelo de análisis de lo que hoy podríamos llamar “centrado en el usuario”. Otro concepto interesante alrededor de esta problemática, es la distinción que establece entre *circulación* (desplazamiento de personas), *tránsito* (movimientos que se hacen con energía muscular del hombre) y *transporte* (uso de motores mecánicos para trasladar a hombre y bienes diversos). Al establecer las relaciones entre estos conceptos, Illich concluye que el uso de la energía es en realidad un elemento de discriminación social, cuyo resultado más evidente es la diferenciación entre pobres y ricos, pero no es de manera alguna un medio eficiente de *circulación*. La crítica a la orientación de las industrias que buscan desarrollar máquinas de *transporte* que reduzcan la contaminación, o que hagan un menor consumo de energía, en realidad no están atacando el problema de fondo, que es de índole social.

Otro ejemplo es el de la institucionalización de la medicina. Si bien los países buscan hacer crecer no sólo la burocracia para atender a los enfermos, sino el tamaño de las instalaciones pertinentes, el resultado es similar al del caso del consumo energético: contraproductividad en los servicios médicos. Illich pone el acento en el fenómeno del costo social por controlar la dispersión de enfermedades en los centros hospitalarios, que

son focos de infección y que deben ser regulados por medio de un gran andamiaje técnico y económico, cuando en realidad se supone que su fin inicial era evitar estos focos de infección.

Para Illich, otro ejemplo en la contraproductividad médica es la ayuda que se da a países en vías de desarrollo de leche en polvo, que al mezclarse con agua no potable (como ocurre en la mayoría de los países periféricos), genera (al intentar resolver el problema de la desnutrición) otro problema de salud (el de enfermedades gastrointestinales).

El tercer caso relevante lo encontramos en la educación. Desde el siglo XIX, las sociedades han puesto el acento en la necesidad de educar a la población cada vez en mayor número. En sus inicios, las escuelas se proponían tan solo alfabetizar, con el tiempo se estableció como parámetro la escuela primaria (o sea los primeros seis años en la mayoría de los sistemas públicos). Hoy los gobiernos elevan la estancia obligatoria en las escuelas como mínimo a nueve o diez años y la presión del sistema social es por estudiar cuatro años en la universidad (y si se desea escalar puestos más altos en la estructura laboral, se deben cursar posgrados). Ante esta situación, Illich publicó en 1968 *La escuela: una vaca sagrada*, artículo con el que inicia una severa crítica a la institución de la educación, que fue seguido (1970) por *En América Latina ¿para qué sirve la escuela?*. Ambos trabajos desembocaron finalmente en un libro *La sociedad desescolarizada* (publicado primero en inglés en 1970 y posteriormente en 1985, en castellano). En esta obra, hace una fuerte crítica a las políticas de enseñanza por su centralización, su inmensa burocracia, su rigidez y sobre todo porque como resultado de todo esto se crea una mayor inequidad social, que es precisamente uno de los propósitos iniciales de los programas públicos de enseñanza.

Sobre la educación, Iván Illich nos presenta cuatro tesis centrales:

- No es posible alcanzar la educación universal por medio de los sistemas públicos de educación. Es más factible hacerlo por medio de instituciones alternativas, construidas sobre las bases de las actuales escuelas, pero apoyadas en un sistema más flexible y que dependa

más de la capacidad educativa de las organizaciones sociales.

- No es deseable convertir a los profesores en los guías incuestionados (e incuestionables) de un proceso que en realidad sólo puede mantener vivos ritos de iniciación social.
- No importa cuanta infraestructura (hardware) sea destinada a la educación: siempre será insuficiente, por lo que lo más importante es centrarse en las tradiciones y necesidades reales de la comunidad.
- Deben desarrollarse redes de educación y distribución del conocimiento, autorreguladas por las propias comunidades.

A partir de esta lista es posible observar como algunos de los puntos propuestos por Illich son hoy buscados en todo el mundo (especialmente el que se refiere a redes del conocimiento). Por otro lado es importante mencionar que en la época en que Illich propone estas tesis, se consideraba que el verdadero progreso descansaba sobre los hombros de la educación formal. Además de los propósitos económicos de capacitar mano de obra cada vez más sofisticada y capacitada para la industria, se veía en los sistemas públicos de enseñanza un antídoto ante ideas que algunos centros de poder consideraban como indeseables. Por esto la *Alianza para el Progreso*, impulsada por el gobierno de los EUA, destinaba grandes cantidades de dinero al rubro de la educación, pues consideraba que así se alejaría a la población de ideologías contrarias a sus intereses (como la de la revolución cubana, por ejemplo).

Según Illich, la escuela y escolarización representan

... la forma sistemática de recluir a los jóvenes desde siete a los veinticinco años y también un *rite de passage*... la escuela es el templo donde se realizan las progresivas iniciaciones. (Illich, 2006:103).

Al caracterizar el sistema educativo de esta manera, enfatiza su carácter de tradición al servicio de tradiciones y necesidades alejadas de las verdaderas necesidades educativas de la

población, es por esto que propone enfoques fuera de lo trillado o convencional:

Para que una persona pueda desarrollarse, necesita, antes que nada, tener acceso a cosas, lugares y procesos, a acontecimientos y datos. Necesita ver, tocar, asir, ocuparse con lo que existe en un escenario significativo (Illich, 2006:141)

Este es un concepto con el que Illich se adelanta y promueve la educación fuera de los sistemas oficiales, pues todos nos educamos a todos, en todo momento y lugar. En palabras de Gabriel Zaid: Es el apetito de observar y aprender lo que mueve el desarrollo personal (Zaid, 2011:50).

### REFERENTE PARA EL DISEÑO

En muchos aspectos, Illich fue un pionero al cuestionar posturas y soluciones que hoy se retoman en distintos niveles. Entre sus propuestas, que hoy son retomadas, tenemos el uso de la bicicleta en las grandes ciudades, el establecer límites y orientaciones al desarrollo tecnológico, el mejor uso de las fuentes energéticas, la educación para la vida y sobre todo un diseño verdaderamente centrado en el usuario, realizado con la participación de las comunidades. Para los diseñadores esta postura es un gran reto, pues significa ceder buena parte de su gran herramienta, que tradicionalmente ha sido la capacidad de síntesis formal.

No es la intención de el presente texto hacer un resumen de la obra de Illich, sino presentar una breve reflexión que resalte algunas características de sus propuestas, que puedan ser de utilidad para enriquecer la postura de los diseñadores al enfrentarse al desarrollo de productos verdaderamente centrados en la sociedad, pensando en los individuos que la conforman y no en sistemas establecidos o instituciones poco operativas.

Un aspecto que hoy se demanda de las soluciones de diseño es el de la innovación. Esto implica ir más allá de la mejora funcional o estética de los productos y desarrollar la capacidad para proponer soluciones fuera de lo trillado. En este sentido el modo de proceder que tiene Illich en sus reflexiones, puede servir de ejemplo.

La gran virtud de los análisis de Illich es que se centran no en preguntarse ¿Cómo mejorar una solución? Sino en analizar el contexto en el que se da la problemática y centrarlo en observaciones sin recurrir a patrones establecidos. De esta postura resulta el cuestionamiento no sólo de cómo mejorar algo existente, sino el proponer otras alternativas. Este es, por ejemplo, el caso ante el diseño de transporte. Si seguimos la postura de Illich, la pregunta central no es cómo mejorar los actuales medios de transporte y centrarnos en aspectos como circulación y transporte.

Al cuestionar las instituciones educativas, Illich proponía que esta se diera en pequeñas células, formadas por miembros de la comunidad, que se encargarían de proponer y desarrollar las temáticas y enfoque de los cursos, así como sus parámetros de excelencia. Una postura que si la llevamos al campo del diseño, nos remite al diseño realizado *con* el usuario, modificando el paradigma habitual en el que el diseñador desarrolla sus proyectos *para* el usuario

Podemos decir lo mismo con respecto a cuestiones sobre tecnologías apropiadas para el desarrollo en países emergentes, que es un tema siempre presente cuando los diseñadores se enfrentan a problemas rurales y/o de bienes de capital.

Y por último es necesario resaltar la gran cultura humanística de este pensador y activista social. En el fondo de todo su trabajo encontramos un gran sentido de servicio a la sociedad, un reconocimiento de la necesidad de trabajar por los más necesitados y una amplia cultura que le permitía desarrollar perspectivas amplias.

## REFERENCIAS

Freire, Paulo (2009). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI editores. México.

Illich, Iván (1974) *Energía y equidad*. Barral editores. Barcelona.

- (1974) *Alternativas*. Editorial Joaquín Mortiz. México
- (1976) *Medical Némesis*. Random House. Nueva York. Edición en castellano (1978) *Némesis médica*. Editorial Joaquín Mortiz. México.
- (1985). *La sociedad desescolarizada*. Editorial Joaquín Mortiz. México.
- (1986). *La convivencialidad*. Editorial Joaquín Mortiz. México.
- (2006) *Obras reunidas*. Vols. I Y II. Fondo de cultura económica. México

Meadows, Donella (ed) (1972). *The Limits to Growth*. Signet. Londres.

Schumacher, Ernest F. (1973). *Small is Beautiful. Economics as if People Mattered*. Harper and Row. Nueva York. Edición en castellano: (1978) *Lo pequeño es hermoso*. H. Blume. Barcelona.

Zaid, Gabriel (2011). Illich el removedor. En *Letras Libres*. Agosto.

[www.ivanillich.org.mx](http://www.ivanillich.org.mx) consultada en julio 15, 2011.

[http://www.ibe.unesco.org/fileadmin/user\\_upload/archive/publications/ThinkersPdf/illichs.PDF](http://www.ibe.unesco.org/fileadmin/user_upload/archive/publications/ThinkersPdf/illichs.PDF) consultada en julio 17, 201